

*La construcción
de la identidad
imperial.*

*Un abordaje sensorial
de los espacios
de socialización imperial
durante el reinado
de Luis el Piadoso (814-840)*



Juan Agustín Constantino
j.agustinconstantino@gmail.com



Nahuel Ignacio Valdebenito
nahuel.valdebenito10@gmail.com



Julián Piccuolo
julianpiccuolo@gmail.com

Introducción

En el presente trabajo abordaremos la fuente *La Vita Hludowici Imperatoris*, con el objetivo de indagar si en los espacios de socialización imperial se ponen en juego los sentidos en relación a la construcción de la identidad soberana de Luis el Piadoso.

En primer lugar, la fuente mencionada es de tipo “narración histórica”. Esto significa que, aunque es posible encontrar datos precisos de validez histórica en ella, también está cargada de estereotipos retóricos, ideológicos y elaborada de tal forma que contiene la intención de construir un pasado. Los intelectuales

carolingios de la novena centuria, entre los cuales se cuenta Astrónomo, sostienen y difunden “una ‘liturgia de la autoridad’ que, aunque con matices y variantes, permite aunar la tradición franca del *Rex francorum* con la romana de *imperator Augustus*, la cristiana de *imperium Christianum* y la novedad altomedieval de *gratia Dei rex*”¹. En este sentido, nada de lo que escriben estos intelectuales es al azar, sino que se inscribe en el marco de un proyecto político, cultural e ideológico de justificación de la identidad imperial.

En segundo lugar, nuestra atención se centrará en los espacios de socialización imperial, esto es, aquellos lugares donde el emperador se reúne con los sectores sociales más importantes, como los nobles y el clero, y el pueblo en una convención pública; encuentros con personalidades políticas extranjeras, sea con un rey, califa, emperador o los embajadores de éstos, además de conferencias con el Papa y el clero en general. Es decir, aquellos sitios donde el emperador socializa y manifiesta su poder imperial.

En tercer y último lugar, nuestro trabajo estará basado en cuatro

1 RODRÍGUEZ, G. “La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos”, en RODRÍGUEZ, Gerardo, (dir), *Textos y contextos (II). Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, p.221.

conceptos fundamentales, que estarán implícitamente a lo largo del desarrollo. Por un lado, entenderemos a los sentidos como construcciones sociales, culturales e históricas. Los sentidos como construcciones sociales porque “una sociedad define maneras particulares para establecer selecciones planteadas entre ella y el mundo tamizado de los significados, de los valores, procurando de cada uno de ellos las orientaciones para existir en el mundo y comunicarse con su entorno”². Los sentidos como construcciones culturales porque “no son simplemente receptores pasivos. Ellos son *interactivos*, tanto con el mundo como con las otras personas. La percepción no es únicamente un fenómeno mental o fisiológico. *‘La percepción es cultural y política’*”³ , y forman un prisma de significados sobre el mundo. En otras palabras, “una cultura determina un campo de posibilidad de lo visible y de lo invisible, de lo táctil y de lo no táctil, de lo olfativo y de lo inodoro, del sabor y de lo insípido, de lo puro y de lo sucio, etc”⁴. Los sentidos como construcciones históricas porque entendemos que tienen

2 LE BRETON, D., *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, p. 13.

3 HOWES, David, *El creciente campo de los Estudios Sensoriales*, en *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15, 2014, p. 20.

4 LE BRETON, op. cit, p.15.

un significado en una sociedad y cultura dentro de un contexto histórico determinado. Ligado a este entendimiento de los sentidos, utilizaremos “modelo sensorial” como segundo concepto, ya que cada sociedad elige uno, en relación a qué significado tiene los sentidos, tanto social, cultural e histórico, particularizado por las pertenencias de clase, de grupo, de generación, de sexo y, sobre todo, por la historia personal de cada individuo. Como tercer concepto, utilizaremos el de “representación” de Roger Chartier, que “remite a las diversas formas en que grupos sociales interpretan, explican y decodifican prácticas sociales”⁵. Finalmente, como cuarto concepto, entenderemos a las marcas sensoriales como aquellas percepciones que “guardan una especial significación para la trama de una cultura”⁶.

Astrónomo: vida y contexto de su obra.

La Vita Hludowici Imperatoris, o también denominada “La vida del Emperador Ludovico”, ha sido transmitida de forma anónima

5 CORONADO SCHWINDT, Gisela B., *Las representaciones sensitivas en los Carmina Burana, algunos ejemplos*, en: RODRIGUEZ, Gerardo (dir), *Historia, literatura y sociedad: aproximación al mundo medieval desde el Siglo XXI*, Mar del Plata, Bahía Blanca, Cultura Fusión, 2011.p. 182.

6 RODRÍGUEZ, G. y CORONADO SCHWINDT, G., “La intersensorialidad en el Waltharius”, en: *Cuadernos Medievales* 23, 2017, p. 37.

aunque, pese a ello, el autor va a ser nombrado como Astrónomo. Esto se debe a que en el escrito el autor hace explícito su carácter de astrónomo de la corte, cuando tiene una conversación con el propio emperador Luis sobre la aparición de un gran cometa, que podría ser el cometa Halley, en la primavera de 837.

“Cuando el emperador, muy estudioso de estos fenómenos, advirtió que el cometa se había detenido, antes de entregar a sus miembros al descanso, llamó a alguien – precisamente a mí, que escribo estas cosas y que se pensaba que era entendido en esta ciencia- interrogándome sobre qué me parecía esto”⁷.

El autor Astrónomo demuestra tener un alto nivel de formación literaria, y se lo podría calificar como “hombre de confianza” del emperador, puesto que divisamos que tiene conocimiento y cercanía de los sucesos del Imperio. Es considerado, por la historiografía actual, perteneciente a la segunda generación de la reforma carolingia.

La Vita Hludowici Imperatoris fue redactada entre el verano del 840 y la primavera del 841. Esta fecha la sugiere Gerardo Rodríguez, planteando que surge de la postura mediadora que

7 ASTRÓNOMO, *Vida del Emperador Ludovico*, edición, introducción y notas de Gerardo Rodríguez, traducción de Carlos Domínguez, Mar del Plata, GIEM / Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018, p. 53.

adopta Astrónomo con respecto a los hijos del emperador en la concordia entre ambos en el 839. De tal manera, afirma el autor, sólo podría escribirse sobre una época cerca de la batalla de Fontenoy-en-Puisay, en junio del 841. Ahora nos preguntamos ¿Cuál es el objetivo del escrito de Astrónomo? ¿Cuál es la intención de *La Vita Hludowici Imperatoris*?

Para Rodríguez, “la intención de la obra surge claramente de su estructura y de su prólogo. Constituye su temática: la vida y obra de Ludovico, desde el nacimiento hasta su muerte [...]”⁸. El autor arriba mencionado demuestra que el modelo de Astrónomo se apoya inconfundiblemente en el que Eginardo había creado con la vida de Carlomagno. Aunque con pequeñas diferencias, ya que Astrónomo va a trascender el modelo de la *Vita Karoli*, recurriendo nuevamente a patrones hagiográficos. Pero, mientras que para Eginardo la *magnanimitas* y la *animositas* definían el accionar de Carlos como soberano ideal, para Astrónomo, Luis corporiza las antiguas virtudes cardinales cristianas de la *sobrietas*, la *sapientia*, la *iustitia* y la *virtus*. Incluso este último va a comparar a Luis con David.

“El emperador, tan clemente por naturaleza, cuando

8 RODRÍGUEZ, Gerardo, op. cit., p.119.

supo que su hijo se encontraba en ese mal estado de salud... lo visitó y se informó de los males que padecía, imitando al bienaventurado David, que habiendo soportado tantos desaires de parte de su hijo, sufrió amargamente por su muerte”⁹

Entendemos que esta obra está enmarcada en este proyecto de renovación cultural impulsado por la dinastía carolingia y que tiene como cimientos textos veterotestamentarios y textos evangélicos y al pasado romano como asegura Ian Wood: “Mientras Roma, como la Biblia, había sido influencia constante para los estados sucesores, su legado cultural fue objeto de una atención renovada e intensa bajo Carlomagno”¹⁰. La dinastía carolingia debía legitimarse no sólo en el plano político, sino también en el social y cultural. Por lo que, como plantea Rodríguez, podemos considerar a estas obras como “objetos contruidos”, que no sólo sirven para interpretar la realidad, sino también para crearla. Estas también demuestran la existencia de todo un equipo de intelectuales que tiene el monopolio de la escritura para manipular el pasado en función de una demanda ideológica.

9 ASTRÓNOMO, op. cit. p 50

10 WOOD, I., “La cultura”, en MCKITTERICK, R. (ed), *La alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 199

Ahora bien, entendiendo estos “objetos construidos narrativamente”, podemos decir que estas “narraciones históricas” de carácter nacional, en tanto preocupadas por un reinado (franco), tienen una función social, dado que conforman una determinada visión del mundo, en la que enfatizan las cuestiones ligadas a la religión, política y sociedad. Es decir, la dinastía carolingia hizo uso de la palabra escrita para crear una cultura franca, a partir de una reelaboración de las herencias y tradiciones romanas, cristianas y germánicas.

Los soberanos carolingios utilizaron la literatura para construir su pasado y una memoria colectiva con proyección política a través de una identidad común, necesaria esto, para mantener cohesionado a un reino tan grande. Como dice Rodríguez retomando a McKitterick “para los francos la memoria era el recuerdo escrito”¹¹. Según P. Geary, “esta escritura de la memoria permitirá tanto el control del pasado como su presencia en el presente. La creación del pasado permitirá el desarrollo de la “memoria colectiva”, que se transmitirá tanto de manera oral como a través de la literatura”¹².

11 RODRÍGUEZ, op. cit, p.126.

12 *Ibidem*, p.127.

La obra de Astrónomo se concentra en la vida de Luis I, también llamado Luis el Piadoso, nacido en el 778. Era el tercer hijo de Carlomagno, coronado como Rey de Aquitania en el 781, con el fin de defender la marca hispánica. Triunfa sobre los musulmanes, ganando la ciudad de Barcelona, e impone la autoridad imperial sobre otros pueblos dentro de la frontera. Siguiendo la tradición franca de la división de territorios como herencia imperial, además de Luis, también tenían derecho hereditario sobre el Imperio de Carlomagno sus hermanos Pipino (quien recibió el reino de Italia) y Carlos (quien recibió las zonas de Neustria y Austrasia). Esto no ocurrió ya que sus hermanos murieron en el 810 y 811. Fue designado coemperador en 813, y finalmente en el 814 con la muerte de Carlomagno, hereda todo el territorio imperial a excepción del reino de Italia que quedó en manos de Bernardo, hijo de Pipino y sobrino de Luis.

Su reinado es conocido como una etapa de degradación del poder imperial. Se pueden esbozar varias explicaciones con varios factores, entre ellos “la presencia de un mosaico de grupos étnicos y culturales diferentes (Aquitania, la Marca Hispánica, la Septimania, Sajonia, el conglomerado de Italia, etc.); los intereses de la nobleza que apuntan al debilitamiento del poder central;

las fuerzas centrífugas separatistas de cada señor local; la cada vez mayor diferencia social entre los potentes y los pauperes, que lleva al sometimiento al campesino pero también a ejercer una resistencia al poder; los ataques del exterior"¹³. En ese contexto, Luis estaba convencido que para recuperar legitimidad era necesaria una mayor relación con la Iglesia, la cual tuvo un ascenso de poder muy importante durante esta época, por ende lo perdido en cohesión y práctica política, se ganó en religión. Uno de los principales problemas que afrontó su reinado fue la disputa hereditaria del trono de sus tres hijos, Lotario, Pipino y Luis, los cuales iban a recibir en partes iguales territorios imperiales, pero al nacer su nuevo hijo Carlos el Calvo con otra cónyuge, Judit, quiso dotarlo de territorios y esto dio motivo a rebelarse a los tres hermanos antes mencionados. Todo este conflicto desembocó en el Tratado de Verdún, que tuvo lugar en el 843, tres años después de la muerte de Luis, donde se terminó de dividir el imperio en tres partes. Así es como desde el inicio de su reinado, con un imperio vasto de territorio, la coyuntura desfavorable y la pérdida de cohesión hizo que terminase su reinado con un imperio dividido

13 GARCÍA TURZA, Javier, *El Imperio carolingio*, en: ALVAREZ PALENZUELA, Vicente (coord.), *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, p.284.

y muy alejado del que había logrado Carlomagno.

Un abordaje sensorial sobre los espacios de socialización imperial durante el reinado de Luis el Piadoso (814-840) a través de la “Vida del emperador Ludovico” de Astrónomo.

En el marco del encuentro entre el papa Esteban, tras su consagración como Sumo Pontífice, y el emperador Luis en la sede episcopal de Reims, vemos una habitual práctica entre autoridades compartiendo un opulentísimo banquete y en la entrega de bienes ostentosos.

“Lo ayudó a descender del caballo y con su propia mano lo introdujo en el templo, mientras varios coros eclesiásticos cantaban el Te Deum laudamus. Terminado el himno, el clero romano aclamó al emperador con las correspondientes alabanzas que el papa completó en una oración final.”¹⁴

En este fragmento podemos analizar desde la gestualidad y lo táctil, el hecho de que el emperador se haga presente para recibir al Papa, lo ayude con su propia mano y lo introduzca en el templo. Para comprender la importancia de estos gestos, Le Goff plantea que “en esta sociedad fuertemente ritualizada, los gestos –manos juntas para la plegaria, beso de homenaje del vasallo, promesas

14 ASTRÓNOMO, op. cit. p.20.

y contratos orales-, los movimientos y las actitudes del cuerpo están en el corazón de la vida social”¹⁵. Luego, el clero romano aclamó al emperador: el poder de la palabra en estas sociedades es fundamental, aquí podemos decir que la presencia que impone y la centralidad que busca ocupar con su gestualidad y la respuesta del clero, son constitutivas de la identidad imperial.

“Al día siguiente el emperador lo invitó al papa a un banquete opulentísimo y lo honró con numerosos presentes. En el tercer día el papa invitó al emperador y le obsequió muchos y variados presentes. Al día siguiente, domingo, fue coronado con la diadema imperial, recibiendo la bendición en medio de la celebración de la misa.”¹⁶

Aquí podemos ver un juego de roles. En principio signado por las marcas sensoriales visuales y gestuales, donde se realiza un banquete opulento y demostrativo, y se intercambian distintos bienes en forma de presentes, que si bien estos acontecimientos están marcados por situaciones protocolares, implícitamente tienen una demostración de poder de ambas partes, ya que son dos figuras representativas de la sociedad en ese momento. Por

15 LE GOFF, J. y TRUONG, N., *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005, p.116.

16 ASTRÓNOMO, op. cit.,p.20.

otro lado, la coronación de la diadema imperial en medio de la celebración de la misa, es un gesto de apoyo y de legitimación del papa para con Luis I, confirmando así el sostén de la Iglesia al emperador, sumamente importante para la legitimación y construcción de su imagen imperial.

Un espacio de socialización imperial que es recurrente a lo largo de la “Vida del Emperador Ludovico”, es la convención pública. Como definición podemos decir que las convenciones públicas son asambleas políticas donde concurren los sectores más importantes de la sociedad carolingia, particularmente, el clero y la nobleza (aunque también es convocado el pueblo a participar). Estas son celebradas “justo antes de la estación de las campañas, todos los años, y eran asimismo los puntos de referencia para la convocatoria del ejército; los reyes también podían convocar asambleas más tarde en el mismo año, de mayor o menor amplitud, para preparar directrices para el año siguiente o en caso de cuestiones urgentes”¹⁷. En este sentido, abordaremos una convención pública que se da en el marco de la reforma monástica que lleva adelante Luis el Piadoso en dos concilios, celebrados en Aquisgrán entre los años

17 WICKHAM, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa 400 a 1000*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013 (2009),p.475.

816 y 817. El fin será, pues, buscar aquellas marcas sensoriales que nos permitan responder al objetivo propuesto en este trabajo.

La convención pública se da, como se dijo, en el marco de la reforma monástica que lleva a cabo Luis el Piadoso. El emperador congrega a los obispos “y a los más noble del clero”¹⁸ con el fin de componer un libro que ordene la vida canónica. Analizaremos aquí tres momentos que, a nuestro parecer, dan muestras de una intención de demostración de poder en donde se activan los sentidos.

“Ordenó que se incluyesen allí los detalles de la comida, la bebida y de todas las necesidades, para que tanto los varones como las mujeres que sirven a Cristo bajo ese ordenamiento militen al servicio del señor de todas las cosas, libres de todas las necesidades”¹⁹.

En este primer momento a analizar, la confección de este libro sobre el ordenamiento de la vida canónica, haciendo referencia a una codificación sobre qué comer, beber y todas aquellas necesidades “mundanas”, podemos pensarlo como una clara intención de intervenir el cuerpo. Le Breton va a explicar que el cuerpo es “un mundo de significados y valores, un mundo de

18 ASTRÓNOMO, op. cit.,p22.

19 *Ibidem*, p. 22.

connivencia y comunicación entre los hombres en presencia del medio que los alberga”²⁰. En este mismo sentido, Le Goff dirá que “la Iglesia se encargará de codificar, reglamentar, regimentar cuerpo [...] Arte culinario, belleza, gestos, amor y desnudez... todos los terrenos de la vida social y privada en los que entra en juego el cuerpo pasarán a formar parte de esta nueva ideología que triunfa en Europa [...] El cristianismo instituido y la sociedad de corte naciente van a ‘civilizar el cuerpo’ mediante la aplicación de buenas maneras”²¹. Estas buenas formas cristianas están vinculadas a la vida monástica, al ascetismo y a la penitencia. Ahora bien, cuando se busca regimentar, codificar la comida y otras necesidades, se apela a la noción de pecado. La gula se asocia a la lujuria: es un pecado egoísta. En tanto la ebriedad es más condenable ya que lleva a otro tipo de desórdenes y conflictos, tanto corporales como sociales. “La alimentación engendra sensaciones ambivalentes según las sociedades y las visiones del mundo que se enfrenten. Los sistemas religiosos pueden exigir ayunos o festines, valorizar los alimentos o despreciarlos”²².

20 LE BRETON, op. cit, p. 13.

21 LE GOFF, op. cit., p.111.

22 LE BRETON, op. cit, p.283.

Los obispos comenzaron a dejar sus cinturones cargados de oro y piedras preciosas así como vestiduras y calzados lujosos. Empezó a ser mal visto si alguien que aspiraba a pertenecer a la familia eclesiástica buscara ornamentos de gloria mundana”²³.

En este segundo momento, cuando los obispos dejan sus ostentosos ornamentos y cualquier acceso de éstos a la gloria mundana empieza a ser mal vista, se ponen en juego dos sentidos. En primer lugar, la visión. Le Bretón va a explicar que “visualmente, toda percepción es una moral o, en términos más cercanos, una visión del mundo [...] La vista significa poner a prueba lo real a través de un prisma social y cultural, un sistema de interpretación que lleva la marca de la historia personal de un individuo en el interior de la trama social y cultural [...] La vista es siempre un método, un pensamiento sobre el mundo”²⁴. En este mismo sentido, los ornamentos de oro y las vestimentas lujosas serían mal vista sobre los obispos porque demuestra una jerarquía, una gloria mundana, que se contradice con el aspecto asceta, monástico, que deberían demostrar. En segundo lugar, se apela al sentido del tacto: a la piel, que es, “el punto de contacto con

23 ASTRÓNOMO, op. cit., pp.22-23.

24 LE BRETON, op. cit, p.69.



Detalle de manuscrito carolingio de la abadía de San Cybard de Angulema que representa a Luis el Piadoso (BnF, Latin 5927, fol 157).

el mundo. Siempre es materia de sentido"²⁵. Se codifica la forma en que el obispo se contacta sobre el mundo; la reglamentación de la vestimenta sobre la piel intenta dar cuenta que esta reforma monástica convoca a una nueva comunicación entre los obispos y el mundo, de una forma mundana a otra asceta y monástica.

Si visualmente toda percepción es una moral, es decir, poner a prueba lo que se ve a través de un prisma social y cultural; y si eso también se da mediante la piel porque es a través de ella donde uno se pone en contacto con el mundo y los demás, quiere decir que estas reformas monásticas apuntan a regimentar, codificar las formas por las cuales el clero se comunica tanto visual como corporalmente con el mundo de su tiempo; con la sociedad y cultura de su tiempo. Por lo tanto, estas reformas apuntan a resignificar las formas por las cuales se interpreta una visión o un contacto del obispo con el mundo y los demás.

Ahora bien, carecería de sentido hacer un desarrollo de los anteriores momentos sin relacionarlos con la forma por la cual se construye la identidad imperial de Luis el Piadoso. Estos dos momentos se desarrollan en la convención pública, un espacio de socialización imperial, que dirige Luis el Piadoso: la confección de

25 *Ibíd.*, p. 146.

un libro que ordene la vida canónica es obra del emperador que se realiza en conjunto con el clero, uno de los sectores más poderosos de la sociedad carolingia.

Cuando el emperador “ordena” confeccionar un libro que codifique la vida de aquellos que militan la vida de Cristo, ese “ordenar” apela a la palabra. Le Bretón va a explicar que la palabra posee “culturalmente un poder de transformación de lo real si se la utiliza según las formas, en el momento propicio. Al ser proyecciones dotadas de poder, las palabras pronunciadas son en sí mismas el aliento de ese poder. Las palabras tienen un poder real en las relaciones interpersonales [...] La palabra emitida tiene un impacto sobre el mundo según las intenciones y el conocimiento de quien la emplea, según el poder que posea tradicionalmente [...] Mucho antes de vehiculizar un significado, la palabra transporta poder”²⁶. Es el emperador, presente en la convención pública, rodeado del clero, que vehicula su poder a través de la palabra, de la orden. Su obra, según Astrónomo, queda en un recuerdo inmortal: “Esto contribuyó de manera muy importante al bien de la Iglesia y produjo enorme alegría, quedando un recuerdo inmortal en alabanza al muy piadoso

26 *Ibidem*, p. 132.

emperador"²⁷. Esto quiere decir que no basta con que esa obra haya sido dirigida por él a través de su palabra, para que el clero bajo su orden, confeccione el libro mencionado; hace falta construir una imagen frente al clero de justificación imperial, pero también para el resto de la sociedad carolingia. La cultura escrita de la novena centuria no apunta sólo a la justificación imperial contemporánea, sino también para el futuro. Es por ello que, "Ludovico corporiza para su biógrafo las antiguas virtudes cristianas de la *sobrietates*, la *iustitia* y la *virtus*, en torno a las cuales se agrupa toda una serie de virtudes de sello cristiano, parcialmente originadas en el círculo de la vida monástica"²⁸.

Teniendo en cuenta la definición de convención pública como espacio de socialización imperial, desarrollada anteriormente, abordaremos la siguiente cita que se da entre los años 834 / 835, cuando Luis tras las acusaciones y las revueltas provocadas por sus propios hijos, vuelve a tomar las riendas del poder imperial. Dicha convención tiene lugar en la ciudad de Metz, en donde se va a llevar a cabo una misa presidida por Drogo, en donde el emperador Luis va a ser perdonado, recibiendo solemnemente las

27 ASTRÓNOMO, op. cit., p. 22.

28 RODRÍGUEZ, op. cit., p. 120.

insignias imperiales.

“El domingo siguiente, que precedía al inicio de la cuaresma, el emperador, los obispos y todo el pueblo fueron a la ciudad de Metz para una convención general y en medio de la celebración de la misa siete arzobispos entonaron sobre el emperador siete oraciones de reconciliación eclesiástica y todo el pueblo dio muchas gracias a Dios por la restitución del emperador.”²⁹

Un primer momento que nos interesa remarcar, es que Astrónomo nos dice que fueron siete los arzobispos que entonaron las siete oraciones de reconciliación. Que fueran los arzobispos los que perdonaban al emperador nos parece importante, ya que habían sido los arzobispos que defendían la facción de Lotario, los que habían puesto a Luis la humillante pena de la tonsura y el exilio.

Por otro lado, siguiendo a David Le Breton, el autor nos dice que en las “...sociedades donde la oralidad es esencial, el significado de un sonido, reside menos en lo que designa que en la propia actividad de designar... Una palabra, un sonido, una música poseen culturalmente un poder de transformación de lo real si se los utiliza según las formas, en el momento propicio.”³⁰. En

29 ASTRÓNOMO, op.cit., p.49

30 LE BRETON, op.cit., p. 132.

este sentido, no nos parece casual que Astrónomo nos remarque que siete arzobispos entonaron siete oraciones de reconciliación eclesiástica. Vemos el poder transformador que tiene la palabra del poder eclesiástico, no sólo para legitimar nuevamente la potestad del emperador, sino, también, para volver a reconciliar a Luis con Dios y con el pueblo que agradece a Dios por la restitución del emperador. Por otro lado, no es adrede que ésta reconciliación con Dios tenga lugar en la ciudad de Metz, visto que el obispo de la ciudad era Drogo, uno de los incondicionales del emperador, y también que la ciudad de Metz era una de las ciudades episcopales más importantes del Imperio Carolingio. Entendemos estas intenciones como parte de la re-construcción de la identidad imperial de Luis, ya que el emperador había perdido poder en los años anteriores a causa de las revueltas y era necesario reforzarlo. El emperador entendía que era fundamental el fortalecimiento de la relación con la Iglesia para la unidad y el sostenimiento del Imperio.

Siguiendo con el análisis, entendemos que "...la palabra emitida tiene un impacto sobre el mundo según las intenciones y el conocimiento de quien la emplea, según el poder que posea

tradicionalmente.”³¹ Vemos cómo ésta misa desarrollada frente a todo el pueblo, no sólo demarcaba la intencionalidad que tenían ambos poderes, tanto el eclesiástico como el imperial, sino que re-marcaba el poder de la Iglesia, devolviéndole a Ludovico el perdón con Dios y las insignias imperiales. Es decir, significando en forma simbólica un status y un rango, de modo que los actores sociales doten de significado y sentido a determinados signos para interpretar el mundo. En este sentido, “lo espiritual es concebido como superior a lo temporal aun a nivel temporal, como si [...] lo temporal estuviera elevado a una potencia superior”³². Podemos decir que el cristianismo viene a restringir el campo de aplicación de la ley de la naturaleza y a ampliar el de la Providencia, el de la voluntad divina, subordinando de a poco, el Estado a la Iglesia. Movimiento de inclusión que, advierte Dumont, se lleva a cabo a fines del siglo VIII, y que “el secreto del desarrollo del cristianismo se debe a la encarnación del valor, que establece una transición entre el más allá y el mundo, lo extra-mundano y lo intra-mundano”³³, es

31 *Ibidem*, p. 132.

32 IOGNA-PRAT, D., *La invención social de la Iglesia en la Edad Media*, Miño y Dávila, 2016, p.80.

33 *Ibidem*, p.79.

decir, “esta encarnación se hace bajo la forma de un Dios-hombre, el Cristo, y de una institución, la Iglesia, concebida como el cuerpo de Cristo, como Todo de la comunidad, como *universitas* dentro de la cual la persona cristiana encuentra en el marco ad hoc de su regreso a Dios.”³⁴ La Iglesia, poco a poco, se convierte en una totalidad abarcadora y es el conjunto de la sociedad cristiana la que se jerarquiza por su inclusión en ésta.

Por último, y retomando a Le Breton, entendemos que en esta misa no solo se ponen en juego los cinco sentidos, sino que también actúan los sentidos espirituales. El autor entiende que, “los sentidos espirituales no habitan en forma permanente al fiel; a veces intervienen mediante instituciones fulgurantes que dan acceso a una realidad sobrenatural marcada por la presencia de Dios. Conforman un sentir del alma adecuado para penetrar universos sin común medida con la dimensión corporal de los demás sentidos”³⁵.

Conclusión

El objetivo propuesto en el presente trabajo trató de indagar si,

34 *Ibidem*, p. 79.

35 LE BRETON, *op. cit.*, p.15.

en aquellos espacios de socialización imperial donde el emperador Luis manifestaba su presencia, se ponían en juego los sentidos con el fin de construir una identidad imperial. A lo largo del presente trabajo, hemos visto que esa intención de construir una identidad imperial se dio mediante manifestaciones, muestras, presencias de demostración de poder. Es en ellas que hemos puesto nuestra atención: las gestualidades visuales y táctiles entre el papa Esteban y el emperador, y el sonido de aclamación que manifiesta el rango del emperador; el uso de la palabra para convocar al clero y ordenarles en plena convención pública a confeccionar un libro que organice la vida canónica, no sólo como un gesto de superioridad frente a los convocados, sino también para manifestar de una forma sonora y visual que es él quien conduce dicha obra; y el uso de la palabra transformadora del clero, quienes depositan en el emperador el perdón de dios, pero también, manifiestan su apoyo como el único capaz de gobernar.

Se trató de buscar aquellas marcas sensoriales, que se mueven y desaparecen a lo largo de las citas, intentando retener lo efímero de ellas. Retenerlas para verificar cómo se ponen en juego los sentidos, qué significado tienen a la hora de la construcción de la identidad imperial de Luis el Piadoso, y cómo el intelectual, autor

de esta obra, ha dejado constatado, de forma implícita, el uso de los sentidos para manifestar el poder imperial.

Fuente

ASTRÓNOMO, *Vida del Emperador Ludovico*, edición, introducción y notas de Gerardo Rodríguez, traducción de Carlos Domínguez, Mar del Plata, GIEM / Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018 (en prensa).

Bibliografía

CORONADO SCHWINDT, Gisela B., *Las representaciones sensitivas en los Carmina Burana, algunos ejemplos*, en: RODRIGUEZ, Gerardo (dir), *Historia, literatura y sociedad: aproximación al mundo medieval desde el Siglo XXI*, Mar del Plata, Bahía Blanca, Cultura Fusión, 2011.

GARCÍA TURZA, Javier, *El Imperio carolingio*, en: ALVAREZ PALENZUELA, Vicente (coord.), *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, pp, 271-289.

HOWES, David, *El creciente campo de los Estudios Sensoriales, en Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15, 2014, pp. 10-26.

IOGNA-PRAT, Dominique, *La invención social de la Iglesia en la*

Edad Media, Miño y Dávila, 2016, pp.49-87.

LE BRETON, David, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

LE GOFF, Jacques y TRUONG, Nicolás, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005.

RODRIGUEZ, Gerardo (dir), *Historia, literatura y sociedad: aproximación al mundo medieval desde el Siglo XXI*, Mar del Plata, Bahía Blanca, Cultura Fusión, 2011.

RODRIGUEZ, Gerardo, “La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos”, en RODRÍGUEZ, Gerardo, (dir), *Textos y contextos (II). Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, pp. 213-228.

RODRÍGUEZ, Gerardo y CORONADO SCHWINDT, Gisela, “La intersensorialidad en el Waltharius”, en: *Cuadernos Medievales* 23, 2017, pp. 31-48. Disponible (descarga gratuita) en <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cm/article/view/2415/pdf>

WICKHAM, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa 400 a 1000*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013 (2009), pp. 463-522.

WOOD, Ian, “La cultura”, en MCKITTERICK, Rosamond (ed), *La alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 195-207.